

PAPPEL

“EL ODIOS A LOS JUDÍOS ES UNA ADVERTENCIA DE QUE EL ODIOS Y EL EXTERMINIO CRECEN EN UNA SOCIEDAD”

‘El canario en la mina’, el nuevo libro de la politóloga Cecilia Denot, desmonta los mitos del antisemitismo y alerta de que el odio a los judíos es un síntoma de una sociedad enferma

Por **Fernando Palmero**. Ilustración de **Cinta Fosch**



PAPEL EN PORTADA

Por **Fernando Palmero.**

Fotografía de **Leonardo Mainé / El País (Uruguay)**

No le ha extrañado a la profesora bonaerense Cecilia Denot que una ministra del Gobierno español (Sira Rego) pidiese en las redes sociales arrojar a los judíos al mar, tal y como proclama la inequívoca consigna judeófoba de los *ayatolás* iraníes, que aspiran a que no quede ni un solo judío desde el Jordán hasta el Mediterráneo. Es decir, en el espacio donde se encuentra el territorio actual del Estado de Israel. Tampoco que otro ministro (Pablo Bustinduy) pidiese a las empresas españolas afincadas en Israel, en la línea de lo que hace el movimiento BDS, que boicoteen al Estado hebreo para no participar en un supuesto «genocidio». Y mucho menos le han sorprendido los abucheos y el desprecio por parte de los jurados nacionales a Eden Golan, la representante israelí en Eurovisión que, pese a la campaña orquestada en su contra, que pedía que no se la dejase participar, quedó en quinta posición en la final del Festival celebrado el pasado sábado. «Es paradójico que se llame al boicot», explica Denot, «a un país que recibe a los homosexuales palestinos y que tiene estándares europeos en legislación de protección a las mujeres y a los colectivos LGTBI. Me parece absolutamente hipócrita. Nadie ha llamado a boicotear al representante de Azerbayán por lo que su país está haciendo con los armenios en Nagorno-Karabaj. Siempre hubo grupos que buscaron impedir la participación de Israel. Como no lo lograron decidieron acosar a la participante con consignas antisemitas e incluso alabando a Yahya Sinwar, el cerebro de Hamas. Afortunadamente, la clave estuvo en el voto del público, sobre todo del español, lo que significa que hay mucha gente que no está de acuerdo con este nivel de violencia contra una persona por su lugar de origen».

La politóloga y escritora (que se hace llamar *@gordameir* en las redes sociales, donde es muy activa) conoce muy bien cómo operan los ancestrales prejuicios contra los judíos que conforman las actuales narrativas antisemitas, y lo ha dejado escrito en un libro que se pone mañana a la venta: *El canario en la mina. Mitos modernos (y no tanto) sobre Israel y los judíos* (Libros del Zorzal). «Siempre que hay una escalada en el conflicto palestino-israelí hay consecuencias muy negativas sobre las diáspora judía», explica Denot. «Durante la guerra de 2014 hubo un aumento muy significativo del antisemitismo en Francia, donde se quemaron sinagogas y se atacó violentamente a personas judías. En ese sentido eran esperables estas reacciones desde que estalló una guerra (la quinta entre Israel y Hamas), que es muy diferente a las anteriores, en las que sólo se trataba de golpear al grupo terrorista o disminuir su capacidad operativa, pero no de destruirlo por completo».

Sin embargo, lo que sí le ha llamado la atención fue que esa reacción antisemita surgiera justo después del brutal ataque de Hamas el pasado 7 de octubre, que dejó unos 1.200 muertos y varios cientos de secuestrados, «un pogromo en directo», aclara, «que se convirtió en el día de mayor asesinato de judíos desde el Holocausto». Porque Israel, explica, «no comienza su ofensiva militar sobre Gaza hasta el 27 de octubre, y en esos 20 días, mientras los terroristas aún se vanagloriaban de los crímenes que habían grabado (cuerpos de mujeres israelíes violadas y paseadas por las calles de Gaza, familias enteras quemadas, bebés descuartizados...), había quien justificaba esa acción como una consecuencia de las políticas de Israel, presentando el ataque como un acto de resistencia real y de liberación nacional. Uno puede pensar que Israel es el peor país del mundo y que tiene las peores políticas hacia los palestinos, pero considerar que eso es una forma legítima de protesta es un síntoma de lo naturalizado que está para mucha gente un antisemitismo que deshumaniza a una población entera, a la que ni siquiera se ve como personas que sufren,



como personas que tienen derechos o que pueden ser víctimas. Hay una imposibilidad», concluye, «de ver al judío como una víctima, siempre es victimario, en todos los escenarios, de la misma forma que es imposible ver al palestino como victimario, siempre son las víctimas, incluso cuando están matando gente, porque se justifica que lo están haciendo porque no les quedó otra».

Estos discursos, aclara Denot, poco tienen que ver con las críticas legítimas a las políticas de Israel, a su actuación en Gaza o en Cisjordania. «Todo esto no significa que Israel no cometa errores, que no tenga políticas que son un desastre, que no haya ministros que están en desacuerdo de que los palestinos tengan un Estado, que promuevan los asentamientos y la violencia en los asentamientos. Si tengo que hablar claramente, creo que Israel está viviendo el peor momento de su historia con el peor gobierno de su historia, lo cual también está generando tensiones en Israel mismo, que quedaron aparcadas desde el comienzo de la guerra, pero que ahora se están volviendo a activar. Pero de ahí a pensar que matar a personas a mansalva es un acto de libera-

La escritora y profesora de la Universidad de Buenos Aires, Cecilia Denot, durante una reciente entrevista en Uruguay.

enfermedades como el covid-19) siguen vivos para muchas personas, debido a la «naturaleza conspirativa del antisemitismo, que es una ideología y un método político, pero también una de las semillas de la barbarie». Y a partir de esas reflexiones explica el título del libro, *El canario en la mina*: «Esta metáfora se origina en los tiempos en que los mineros llevaban canarios enjaulados mientras trabajaban», explica. «Si había metano o monóxido de carbono en la mina, el canario moría antes de que los niveles del gas alcanzaran los peligrosos para los humanos. De la misma forma, el odio a los judíos funciona como una advertencia de que el odio y el exterminio están creciendo en una sociedad: el antisemitismo es el primer síntoma de una enfermedad generalizada o en camino de generalizarse. Es autodestructivo, porque involucra no sólo emociones negativas sobre un grupo de personas, sino también un conjunto de ideas profundamente falsas sobre cómo funciona el mundo. El antisemitismo mata a judíos literalmente, pero también mata, poco a poco, a la sociedad».

Por eso, para Denot la forma más peligrosa en la que se manifiesta el antisemitismo en nuestro tiempo es en la forma derivada hacia el antisionismo. Esto es, del odio al judío al odio al Estado de Israel. «El antisemitismo clásico, el del nazi que viene disfrazado de SS, que dice que los judíos dominan la banca y la prensa, no es que no exista y no sea peligroso, recordemos la matanza en la sinagoga de Pittsburg por un supremacista blanco, que creen que hay un plan de remplazo poblacional de la raza blanca orquestado por los judíos. Pero ese es un antisemitismo tan transparente, que proclama abiertamente que el problema del mundo son los judíos que a la mayoría de la gente le provoca un rechazo. No es un antisemitismo que pueda crecer, porque para adoptar esa postura hay que ser directamente nazi. El antisionismo tiene más potencialidad de crecimiento, es más estratégico, no es transparente en cuanto a su odio, lo disfraza de otra cosa, de causas de derechos humanos, de justicia social, de lucha contra el colonialismo, contra las injusticias... Es un antisemitismo que habla del sionismo como si no tuviera que ver nada con los judíos, cuando es evidente que la mitad de los judíos del mundo viven en Israel, con lo cual la mitad son sionistas, pero más del 95% de los judíos del resto del mundo se identifican como sionistas. Decir que el sionismo y el judaísmo no tienen nada que ver es ridículo y absurdo, pero es estratégico, se utiliza a esa pequeña minoría de

“La clave de Israel en Eurovisión estuvo en el voto del público, sobre todo del español”, dice de Eden Golan

“Los palestinos son las víctimas incluso cuando están matando gente; se justifica porque no les quedó otra”

ción nacional, nos da la cuenta de que para mucha gente los israelíes, y por extensión, gran parte de los judíos del mundo, no son directamente humanos y que se merecen todo lo que les pase, porque *algo habrán hecho*, que es lo que se solía decir cada vez que desaparecía alguien durante la dictadura Argentina».

A lo largo del libro, la politóloga analiza cómo prejuicios que hunden sus raíces en los más sombríos periodos de la historia (los judíos como controladores del mundo de las finanzas y de los medios de comunicación, como asesinos de niños, como genocidas que imponen regímenes de *apartheid*, o como *lobby* que maneja la política exterior de EEUU e incluso pueden provocar

judíos que es antisionista para justificar el antisionismo como algo diferente al judaísmo».

Es el caso, contesta, de Norman Finkelstein, un intelectual judío antisionista que en obras como *La industria del Holocausto* (Akal) critica que Israel explota en su beneficio el sufrimiento de los supervivientes de la Shoah, o en los debates en torno al movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) considera que se trata de una forma de resistencia pacífica que simplemente se niega a comprar productos israelíes y a pedir sanciones para acabar con la ocupación de Gaza y Cisjordania. «El BDS, en la práctica, lejos de ser un movimiento pacífico que busca combatir los asentamientos, conseguir una solución de dos Estados o cambiar políticas puntuales de Israel, tiene por objetivo deslegitimar al Estado judío, aislar a los israelíes y terminar con el derecho a la autodeterminación nacional judía en cualquier extensión del territorio. Es un medio para un fin, no un fin en sí mismo; existe como un canal para un objetivo que es la eliminación del Estado judío como tal. Además, los líderes del movimiento justifican, promueven o se dedican a la retórica violenta y a celebrar actos violentos y, a veces, incluso a la violencia física directa contra israelíes, judíos o partidarios de Israel».

Sobre las acusaciones de limpieza étnica o genocidio, que no son de ahora sino que tienen su origen en la creación del Estado judío, Denot ofrece datos: «La población árabe en Israel y Palestina se multiplicó por seis desde 1945: en ese año había 1.200.000 árabes allí, mientras que hoy hay dos millones en Israel, otros dos en Gaza y tres en Cisjordania, un total de siete millones. Estas cifras muestran que la definición de genocidio se invirtió en algún momento de la historia, o el antisionismo miente descaradamente cuando lanza esta acusación. Después de la Segunda Intifada, ha habido una estrategia muy clara de organizaciones como el BDS, y de la influencia de Qatar en los medios y en los campus de EEUU para instalar narrativas con respecto al Medio Oriente que presenten a Israel como el fuerte, el invasor, el colonialista, el poderoso... y a los palestinos como las víctimas, los desplazados, los que desde hace 75 años están sufriendo un genocidio. Antes del 48 los palestinos vivirían ahí felices, en convivencia con los cristianos, llegó el sionismo, los desplazó, los mató, se hizo con sus recursos y le robó la tierra... Cuando ese discurso se normaliza, el sionismo, que es el brazo armado del colonialismo estadounidense y europeo, aparece como la razón por la que persiste el problema, porque trajo una población blanca e invasora, la insertó artificialmente en ese territorio. Si eliminamos a Israel, que fue quien trajo el problema, volveremos a ser felices como éramos ante de 1948».

UN INFORME “EXPLOSIVO” SOBRE ABUSOS, HUELGA DE TRABAJADORES Y... COPPOLA

Festival de Cannes. El director del certamen, Thierry Frémaux, confiesa que la programación de este año se pensó para alejar de ella todo tipo de polémica... y no ha habido manera

Por **Luis Martínez** (Cannes)

La distancia que media entre el ser y el deber ser no solo ha confundido y hasta amargado la vida de los profesores de ética, sino que, en general, nos ha arruinado la existencia a todos. Un asunto es como pensamos que deban ser las cosas y otro como son realmente. Por ejemplo, Thierry Frémaux —que es el señor que programa el Festival de Cannes y, en consecuencia, uno de los hombres más poderosos del cine mundial— quedó escaldado de la ocurrencia de colocar el año pasado como película inaugural una producción protagonizada por Johnny Depp (que si las acusaciones de abuso, que si despreciaba el Metoo...).

Y, en consecuencia, decidió que este año la selección de películas se haría «atendiendo a parámetros exclusivamente artísticos o estéticos». Todo ello para alejar de la Croisette toda polémica que no

sea estrictamente cinematográfica. Duro, por no decir, imposible empeño, pero empeño respetable al fin. Así lo confesó ayer en el ya tradicional encuentro con los medios a la antesala de la inauguración de la edición número 77.

Pues agua. No hay manera de que lo correcto se pueda deducir de lo que es. Y lo que es ahora mismo es una tormenta perfecta. «El año pasado, como saben, tuvimos algunas controversias y decidimos organizar este año un festival sin polémicas para asegurarnos que el principal interés para todos nosotros sea el cine», insistió Frémaux. Y añadió: «Así que si hay otras polémicas, no nos conciernen».

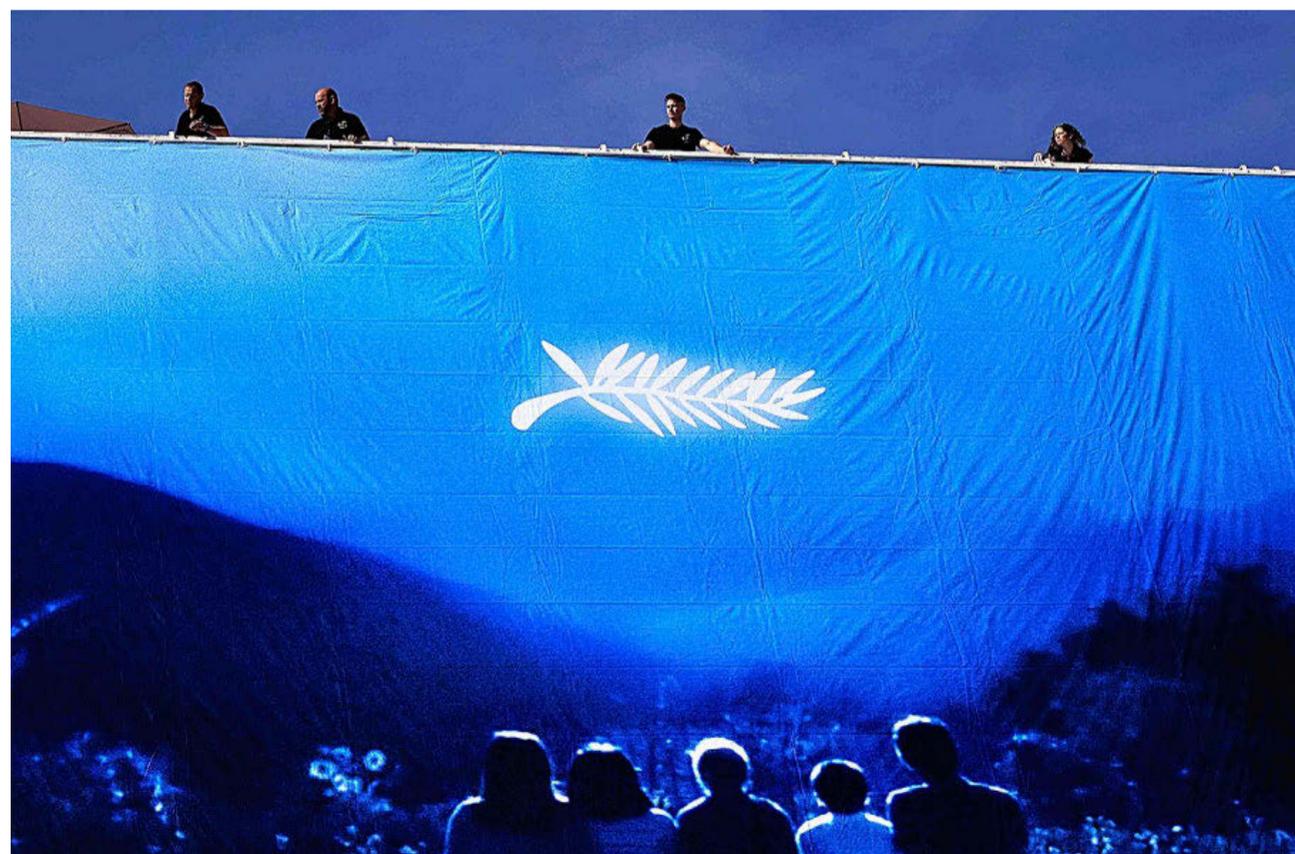
Y las hay. Vaya que si las hay. En primer lugar, la amenaza de huelga sigue ahí. El movimiento que se hace llamar a sí mismo *Sous les écrans la dèche* (Bajo las pantallas, la basura) y que pone voz a las reivindicaciones de

buena parte de los trabajadores temporales que hacen funcionar éste y todos los festivales de Francia se encuentran ahora mismo, según el director, «negociando». El motivo de su protesta es una nueva ley gubernamental que reduce los subsidios por desempleo a casi la mitad. ¿Puede garantizar que no habrá huelga?, se le preguntó a Frémaux. «La negociación sigue», fue la versión corta de una larga respuesta que no incluía la expresión «Sí, si puedo garantizar que no la habrá». O de otro modo, debería garantizarlo, pero lo que es es y no hay modo de que sea lo que debería ser.

Pero donde los decibelios suben es con la siguiente de las polémicas. Desde que se destapó en toda su virulencia el interminable caso Gerard Depardieu, el cine francés ha vivido de sobresalto en sobresalto. El más sonado de todos lo protagonizó la actriz Judith Godrèche que el pasado mes de febrero denunció a los directores Benoît Jacquot y Jacques Doillon. Los dos fueron acusados de haberla violado cuando era menor.

Todo esto, mientras la entrega de los Premios Cesar, se convertía en una plataforma de reivindicación Metoo y a la vez que el propio presidente de la República mediara en la turbamulta con una más que discutible defensa de Depardieu. Pues bien, en el remolino, el medio Mediapart anunció hace nada que tenía intención de publicar un meticuloso reportaje de investigación con un detallado listado de cineastas abusadores entre los que se incluirían varios nombres con película programadas en ese festival pensado para evitar las polémicas. ¡Boom!, que diría el poeta ultraísta. Por supuesto, la pregunta surgió en la comparecencia y lo hizo de todos los modos posibles, a la que Frémaux se limitó a contestar con un «no sabe no contesta» de libro. Bien es cierto, que previamente el director de Cannes ya se había curado en salud. El martes 7, en el fragor de los avisos de publicación, el Festival anunció que incluía en la programación el cortometraje *Moi aussi (Me Too)*, de precisamente Judith Godrèche.

En efecto, desde su denuncia pública la cineasta ha recopilado testimonios que ahora se verán en Cannes, en el mismo Cannes que, supuestamente, verá denunciados a varios de los directores que figuran en el programa, en el mismo Cannes que, quizá, se podrá de huelga, en el mismo Cannes que (por fin una amenaza agradable) que verá el regreso de Francis Ford Coppola con su proyecto más perseguido *Megalopolis*.



Los operarios colocan la lona con el cartel de la edición número 77 del certamen en el Palacio del Festival de Cannes. AFP